

Dios provee

Marzo 17, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Génesis 22:1-14

Después de esto, sucedió que Dios puso a prueba a Abrahán, y lo llamó: «¡Abrahán!» Y él respondió: «¡Aquí estoy!»² Y Dios le dijo: «Toma ahora a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moriah. Allí me lo ofrecerás en holocausto, sobre uno de los montes que yo te diré.»³ Al día siguiente, Abrahán se levantó, le puso la albarda a su asno, y se llevó consigo a dos de sus siervos y a su hijo Isaac. Cortó leña para el holocausto, y se dispuso a ir al lugar que Dios le dijo.⁴ Tres días después, Abrahán levantó los ojos y a lo lejos vio el lugar.⁵ Entonces Abrahán dijo a sus siervos: «Esperen aquí, con el asno, y el niño y yo iremos hasta ese lugar; allí adoraremos, y luego volveremos aquí mismo.»⁶ Y tomó Abrahán la leña del holocausto, y la echó sobre Isaac, su hijo; luego, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y juntos siguieron caminando.⁷ Entonces Isaac le habló a Abrahán, su padre, y le dijo: «Padre mío...» Y él respondió: «Aquí estoy, hijo mío.» Isaac dijo: «Aquí están el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?»⁸ Y Abrahán respondió: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y juntos siguieron caminando.⁹ Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, Abrahán edificó allí un altar, luego acomodó la leña, y atando a Isaac su hijo lo puso en el altar, sobre la leña.¹⁰ Entonces extendió Abrahán su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.¹¹ Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo, y le dijo: “¡Abrahán, Abrahán!” y el respondió: “¡Aquí estoy!”¹² Y el ángel dijo: «No extiendas tu mano sobre el niño, ni le hagas nada. Yo sé bien que temes a Dios, pues no me has negado a tu único hijo.»¹³ Abrahán levantó entonces los ojos, y vio que a sus espaldas había un carnero, trabado por los cuernos en un zarzal. Y Abrahán fue y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.¹⁴ A ese lugar Abrahán le puso por nombre «El Señor proveerá.» Por eso es que aún hoy se

dice: «En un monte el Señor proveerá.» ¹² Y el ángel dijo: «No extiendas tu mano sobre el niño, ni le hagas nada. Yo sé bien que temes a Dios, pues no me has negado a tu único hijo.»

¹³ Abrahán levantó entonces los ojos, y vio que a sus espaldas había un carnero, trabado por los cuernos en un zarzal. Y Abrahán fue y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴ A ese lugar Abrahán le puso por nombre «El Señor proveerá.» Por eso es que aún hoy se dice: «En un monte el Señor proveerá.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Abrahán dio mucho que hablar en la historia universal. Personalmente he estado en pequeños pueblitos de mi país donde la mitad de los hombres en la población llevan como primer nombre: Abrahán. Considerado el padre de la fe, Abrahán fue y es recordado y venerado por todo aquel que ha tenido contacto con su historia. El pasaje que estudiamos aquí describe la historia suprema de la fe de Abrahán y en qué nos beneficia a los cristianos aprender los movimientos de Dios, de Abrahán, y de Isaac.
- A simple vista, esta parece ser una historia macabra, no apta para niños y ni siquiera para adultos sensibles. Pero, en verdad, esta no es una historia de un sacrificio humano, sino una historia de cómo Dios prueba la fe, y sobre todo, de para qué Dios prueba la fe de las personas.
- Muchos años atrás Abrahán había sido llamado para abandonar su pueblo y su parentela y dirigirse a un lugar desconocido. Su fe en Dios lo llevó a dejarlo todo y comenzar una nueva vida. Un día, Abrahán recibe la promesa de que tendrá su propio hijo. Esa era la angustia mayor para Abrahán, de que lo tenía todo: hacienda, esposa, criados, ¡pero no tenía hijos! Dios le promete que tendrá un hijo de su anciana esposa Sara. Más que eso, Dios prometió multiplicar la descendencia de Abrahán, hacerla incontable como las estrellas en el cielo.

Ese es el contexto en el cual Dios le pide a Abrahán que sacrificara a su único hijo como se sacrifica un cordero.

- Muy claramente la Biblia expone que Dios no sugiere ni exige ni acepta los sacrificios humanos. Las profecías corroboran esto. En su amonestación contra costumbres paganas, Moisés exhorta al pueblo de Dios –que está a punto de entrar en la Tierra Prometida– a que no ofrezca sacrificios humanos. *“No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego”* (Deuteronomio 18:10). Y no se trataba de hacerlo caminar sobre las brasas sino de quemarlos en holocausto. Considerar la amonestación en Deuteronomio 12:31.
- ¿Por qué entonces este “descabellado pedido de Dios”? Primero Dios le promete a Abrahán un hijo y le afirma de que él, Dios, establecerá su pacto con Isaac (Génesis 17:21), ¡y ahora le pide que lo ofrezca en holocausto! Notemos que Abrahán no sabe que este pedido es una prueba. Abrahán no conoce el contenido del versículo 1 de nuestro texto, solo el lector sabe. Es de pensar que Dios hizo escribir esta historia de esta manera para que nosotros aprendamos sobre las pruebas y no sobre los sacrificios humanos.
- ¿Qué quiso probar Dios? Él, nada. Pero sí quería que Abrahán pasara por estas circunstancias para salir fortalecido. Dios, en sus planes, tenía más cosas para hacer mediante Abrahán.
- Abrahán obedeció. No se planteó lo extraño de este pedido de Dios. No escuchó durante los tres días de camino las tentaciones que el diablo seguramente le presentaba y que le mostraban lo ilógico e irracional de este pedido de Dios. Lutero comenta sobre este pasaje que “Para la razón humana podía parecer que la promesa de Dios fallaría o que este mandamiento debería ser del diablo y no de Dios”. A Abrahán le pudo haber parecido que este mandamiento de Dios destruía su promesa. Parecería que Dios le estaba quitando la esperanza de ser salvo, porque si mataba a Isaac no habría Salvador ni vida eterna con Dios.

Para el Camino

- Abrahán no le dijo a Dios ni una sola palabra. Ni siquiera le hizo una pregunta. Solo obedeció. Esta prueba duró varios días. Dios no quería que Abrahán actuara espontáneamente llevado por un impulso de entusiasmo, sino que quería que su reacción fuera meditada y madurada en esos tres días.
- Abrahán interpretó que Dios le pedía un acto de adoración. Abrahán le dijo a sus siervos: *“Esperen aquí, con el asno, y el niño y yo iremos hasta ese lugar; allí adoraremos, y luego volveremos aquí mismo”* (v 5). El Nuevo Testamento interpreta estas palabras de Abrahán como expresión de la fe en la resurrección de los muertos. Si Dios le pudo dar a él y a Sara un hijo cuando ellos ya estaban “muertos” a la capacidad de tener descendencia, bien podía también resucitar a Isaac si Abrahán llevaba adelante el holocausto. *“Por la fe, cuando Abrahán fue puesto a prueba, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía a su único hijo, a pesar de que Dios le había dicho: «Por medio de Isaac te vendrá descendencia».* Y es que Abrahán sabía que Dios tiene poder incluso para levantar a los muertos” (Hebreos 11:17-19).
- Isaac rompe el silencio. La pregunta de Isaac debe haber sido como una puñalada en el centro del pecho de su padre. La respuesta de Abrahán es la única respuesta que puede dar la fe: “Dios proveerá” Y Dios proveyó contra toda lógica y razonamiento.
- ¿Qué aprendió Abrahán de esta prueba? Que Dios le había dado una fe enorme, literalmente a toda prueba y que por esa fe Dios le daría la herencia prometida en la eternidad. Esa fe de Abrahán le fue contada por justicia.
- ¿Cómo se conecta esta historia con nosotros? El lugar donde Abrahán ofreció el holocausto fue, según los peritos bíblicos, el lugar donde Salomón eligió construir el templo siglos más tarde. Ese es el lugar donde Dios eligió ofrecer en holocausto a su propio Hijo único para que fuera el sustituto de todos los pecadores del mundo. En el Gólgota Dios proveyó el Cordero que quita el pecado del mundo para que por su vida entregada como una ofrenda

agradable a su Padre celestial, toda los pecadores pudiéramos recibir el perdón de nuestros pecados. Esta historia del “sacrificio de Isaac” se entiende mejor y se cumple en el sacrificio que el mismo Dios hizo sobre el altar de la cruz inmolando a su propio Hijo Jesucristo.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Puedes describir en qué consistió la fe de Abrahán?

2. Lee la interpretación del Nuevo Testamento a esta historia en Hebreos 11:17-19.
 - a. ¿Qué convenció a Abrahán a ser obediente?
 - b. ¿Qué promesas de Dios te animan a ser obediente a su voluntad y a confiar en él?

3. La obediencia de Abrahán se basó en la promesa de Dios: “Por medio de Isaac te vendrá descendencia” (Hebreos 11:17). Yo llamaría a esta historia: “El sacrificio que no fue”, en contraposición al sacrificio que sí fue, el sacrificio en el cual el Hijo amado de Dios fue sacrificado como el Cordero que quita el pecado del mundo en sustituto por todos nosotros. Piensa en que Dios no espera de ti algún sacrificio humano o sobrehumano para estar en paz con él.
 - a. ¿Qué crees que Dios espera de ti? Piensa que en tu respuesta deben estar incluidas las promesas de Dios.

4. Teniendo en cuenta que tu respuesta puede afirmar en la fe a algún hermano cristiano e incluso abrir la puerta a la fe a una persona incrédula, contesta la siguiente pregunta:
 - a. ¿Qué proveyó Dios para tu salvación?

5. Lo de Abrahán fue una fe ciega a los ojos físicos, pero visionaria a los ojos espirituales.
 - a. ¿Qué ven tus ojos de fe? ¿Qué visión contemplas?